

Agentes provocadores en la revolución rusa

«Sr. Director de DESTINO:

En el artículo de Ramón J. Sender titulado "Trotsky" (DESTINO núm. 1.827), aparte de otras apreciaciones discutibles, hay afirmaciones que pueden suscitar decepción y confusión entre quienes admiran la Revolución rusa pero no conocen su historia. Pretende Ramón J. Sender que Lenin "estuvo trabajando muchos años, sin saberlo, bajo la iniciativa de dos agentes de la policía del zar". "Bajo la iniciativa" es un poco fuerte. No corresponde al carácter de las relaciones de trabajo que durante un tiempo (no muchos años) hubo entre Lenin y Roman Malinovski, quien, por cierto, suscitaba tal desconfianza entre sus camaradas que, pese a la simpatía personal que le tenía Lenin, no podía "tener la iniciativa" en una época como aquella. Hay obras históricas recientes (la de H. Montgomery Hyde, por ejemplo) que explican qué clase de relaciones fueron esas y en qué medida el "agent provocateur" Roma Malinovski tuvo o no tuvo la "iniciativa", ni siquiera como diputado a la Duma, cuando la revolución de febrero de 1905 permitió a bolcheviques y mencheviques participar legalmente en la lucha parlamentaria.

El papel de los "agents provocateurs" infiltrados entre los revolucionarios rusos no fue, como dice Ramón J. Sender, el de "conducir" la "línea general del partido". De ser así, la policía zarista habría contribuido a una política tan clarividente y audaz como fue la que culminó con la toma del Palacio de Invierno por los revolucionarios de Petrogrado encabezados por Antonov-Ovseenko (ex cónsul soviético en Barcelona) y el primer "Sputnik", que acaba de cumplir quince años. La "línea general" se elaboraba en los diversos congresos, regularmente celebrados fuera de Rusia, y en las frecuentes reuniones del Comité Central convocadas por Lenin desde Cracovia o Suiza. La policía zarista lograba "enterarse" del curso de esas reuniones, pero no "orientarlas". La historia del movimiento obrero y revolucionario está llena, desgraciadamente, de ejemplos de infiltración policiaca, pero también ha demostrado que, con todo el daño que ocasionan, no impiden detener la historia.

Lo que demuestra el caso Malinovski, o el de su predecesor, el cura Gapón es, precisamente, la impotencia de la provocación frente a las necesidades históricas debidamente interpretadas por una línea política. La historia de la Revolución rusa es ilustrativa al respecto. Lenin, Trotsky y Stalin con las masas que encabezaron y "les impulsaron", hicieron lo que hicieron, pese, contra, los Malinovski, "sirviéndose" incluso de ellos.»

TERESA PAMIES